

Las cerámicas del horizonte Cogotas I del Museo Arqueológico de Montoro

A.M^a. Lucena Martín

*Área de Prehistoria
Universidad de Córdoba*

Presentamos a continuación una serie de materiales inéditos depositados en el Museo Arqueológico de Montoro, recogidos en superficie en Llanete de los Moros y Palomarejo, e insertos cronoculturalmente entre los influjos mesetanos que marcarán el Bronce Pleno e inicios del Bronce Final en Andalucía.

Tenemos numerosas lagunas en torno a las formas de hábitat, modos de enterramiento y ajuares metálicos de las comunidades cronoculturalmente definidas como las responsables del horizonte Cogotas I, siendo el aspecto mejor conocido el cerámico. Sin embargo se está en disposición de afirmar que el Bronce Final de la Meseta, identificado con el Horizonte Cogotas I es consecuencia de la dinámica interna de las gentes del Bronce Pleno de esta zona. Su raigambre se ha venido retrayendo a momentos calcolíticos, sobre todo al Campaniforme, de cuyo repertorio decorativo se ha

considerado deudor a Cogotas I. El fósil director que durante mucho tiempo ha servido para caracterizar este horizonte es su cerámica cuidada, cuya decoración presenta rasgos muy singulares. Las técnicas ornamentales empleadas son la incisión, el boquique, el puntillado, la excisión y la impresión, que dan lugar a un estilo geométrico que combina zigs-zags, triángulos, ajedrezados, guirnaldas...

Durante su primera fase, Cogotas I (ss. XV-XIV a.C.) ocupa la Cuenca del Duero, extendiéndose a los relieves marginales y alcanzando incluso algunas zonas fuera de la Meseta Superior. El principal elemento diferenciador será su característica cerámica decorada sobre dos formas frecuentes, las fuentes y las cazuelas. Las primeras no suelen ser de gran tamaño, y poseen bordes tendentes a lo vertical, carenas altas y cuerpo inferior cuenquiforme. Las cazuelas suelen ser de gran tamaño, borde marcadamente exva-

sado y poca altura. Estas cerámicas vienen decoradas con motivos característicos de esta primera fase y a veces casi exclusivos de ella, y con otros que sí perdurarán en fases posteriores. Entre los primeros tenemos las espigas incisas, que son casi la única decoración presente en yacimientos típicos como Cogeces y muy abundantes en otros como Cogotas. Esta decoración predominante vendrá en ocasiones asociada a retículas oblicuas, que aparecerán ya sin espigas en fases posteriores. Uno de los motivos que posteriormente iban a tener más influencia y expansión en esta cultura, las zonas punteadas, también hacen ya su aparición con escasez y discreción. El boquique está poco representado en esta primera fase. En estos primeros momentos de Cogotas I, si bien las decoraciones son el elemento diferenciador más llamativo y constante, harán presencia en esquemas decorativos simples, dispuestos espaciosamente, aunque coexistiendo con decoraciones radiales.

En momentos posteriores, de plenitud, de esta fase I de Cogotas, la cerámica ostenta una mayor cantidad de motivos decorativos. Ahora el boquique junto con las zonas punteadas se convertirán en las decoraciones predominantes. La excisión ocupará el lugar que antes tenía la incisión y la impresión. Aparecen ahora formas nuevas como los soportes-carretes, cuen-

cos bajos y las formas globulares de gran tamaño. Desaparecen prácticamente las cazuelas amplias de la primera fase, y las fuentes se mantienen pero con una tendencia general a superar en tamaño las de la fase anterior, con carenas marcadas y desarrollo sobre todo de la parte superior hasta alcanzar formas bitroncocónicas de fondo reducido.

Es durante este momento cuando se produce el fenómeno que más nos interesa de la cultura de Cogotas, y a la que debemos su presencia en tierras andaluzas, su expansión. No hablamos de movimientos, en el sentido de trasvases poblacionales, sino de contactos culturales.

La unidad que había mantenido aún Cogotas I durante su fase de plenitud desaparece con la llegada del primer milenio aproximadamente, cuando comienza su etapa final, que no supera el 800 a.C. Es entonces cuando la Península empieza a recibir un enorme número de influencias externas.

Acerca del momento de expansión del Horizonte Cogotas I, una de las zonas en las que se harán sentir sus influjos será Andalucía, y en ella tenemos la presencia meseteña más antigua documentada en los yacimientos granadinos de Purullena (1185 y 1120 a.C.) y Monachil. Se dejarán sentir sus influjos en la cuenca Media del Guadalquivir, con

yacimientos como Montemolín (Marchena, Sevilla), Quincena (Lebrija, Sevilla), o Mesa de Setefilla, lugar éste en que las cerámicas de Cogotas I aparecen en cronologías muy antiguas, de incluso la primera mitad del siglo XVI a.C. La frecuencia de aparición de estas cerámicas en casi toda Andalucía, a excepción de Huelva, donde aún no ha sido documentada, junto con las fechas antiguas ya mencionadas hizo postular un origen múltiple para las cerámicas excisas y el boquique, siempre a partir de la tradición campaniforme. Fuese como fuese, la ausencia de Cogotas I en Huelva, y su escasez en Extremadura y Castilla la Mancha, nos hace suponer que la zona de contacto fundamental entre la región andaluza y la meseteña es el Noreste andaluz, a través del Alto Guadalquivir.

Un yacimiento que viene a completar el panorama de las influencias meseteñas en esta zona es Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba). Aquí fue localizada esta presencia en cinco de los nueve cortes que se abrieron en la excavación de 1980. Las fechas de C-14 que se han obtenido para estos materiales son de 1030+-130 y 950+-50 a.C., correspondientes a momentos finales de Cogotas I, a inicios del Bronce Final. Los materiales de Cogotas I depositados en el Museo Arqueológico de Montoro, y que mostramos aquí (Figs. 1-5), encajan, en cuanto a formas y decoraciones,

en el panorama que ya habían ofrecido las campañas previas de Llanete de los Moros.

Aspecto reseñable en lo concerniente a las cronologías que caracterizan el Horizonte Cogotas I, es la dificultad a la hora de atribuir unos materiales a un momento u otro de este horizonte a través de sus decoraciones, sobre todo debido a que, como hemos visto más arriba, son los mayores o menores porcentajes de unos tipos sobre otros los que son tenidos en cuenta a este fin, no siendo ningún motivo decorativo exclusivo de una fase concreta, y se datan finalmente por su asociación a otros materiales. A esto se añade la escasez de cronologías absolutas, pues hasta 1983 no aparecen las ya mencionadas de la Mesa de Setefilla. Por ello, materiales que por su decoración son claramente pertenecientes a Cogotas I, hallados en superficie y en estado muy fragmentario, son difícilmente adjudicables a un momento u otro del desarrollo de este horizonte. Unamos a ello que un material puede parecernos, por su tipología y decoración, perteneciente a un momento antiguo del horizonte Cogotas I, pero aparecer en una posición estratigráfica mucho más reciente. Desde luego es el fenómeno de las perduraciones en la producción o simplemente en el uso de los objetos arqueológicos uno de los que el futuro de la arqueología prehistórica deberá esclarecer.

Bibliografía recomendada:

AUBET SEMLER, M^a.E., SERNA, M^a.R., ESCACENA, J.L., RUIZ DELGADO, M.M^a. (1983): La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. Excavaciones Arqueológicas en España, 122, Madrid.

BLASCO, M^a.C. (1993): El Bronce Final. Madrid.

FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D. (1986): "La Cultura de Cogotas I". Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret (1934-1984)". Cuevas de Almazora, Junio 1984, pp. 475-487.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., MONTES ZUGADI, A. (1986): "Avance del Estudio sobre el Horizonte Cogotas I en la Cuenca Media del

Guadalquivir". Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret (1934-1984)". Cuevas de Almazora, Junio 1984, pp. 488-496.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., BAQUEDANO BELTRÁN, I. (1987): "Cerámicas Inéditas del Bronce Final". Revistas de Arqueología, 72, pp. 50-56. Madrid.

MOLINA GONZÁLEZ, F., PAREJA LÓPEZ, E. (1975): Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971. Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid.

PELLICER CATALÁN, M. (1994): "Andalucía en el Bronce Reciente". Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991; pp. 65-78.

Figuras:

Fig. 1-5: Fragmentos de cerámicas de Cogotas I del Museo Arqueológico de Montoro.

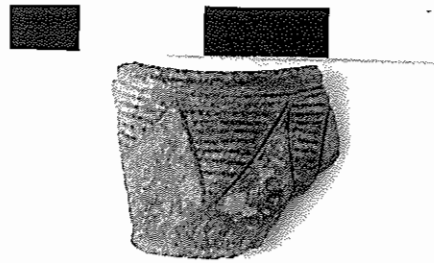


Fig. 1

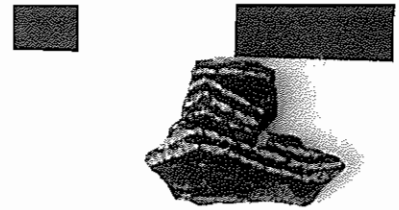


Fig. 2

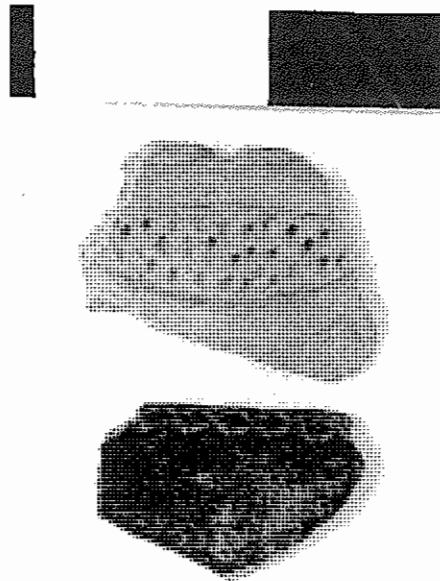


Fig. 3

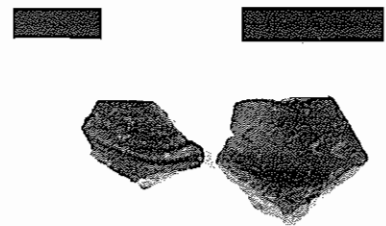


Fig. 4

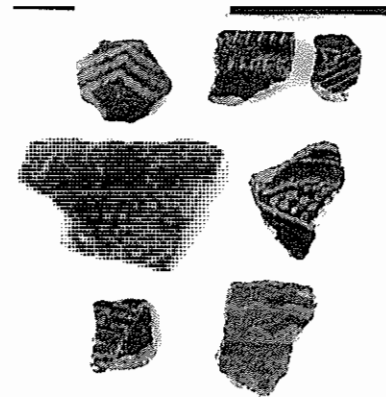


Fig. 5